

Revista Internacional de Parapsicología

## COMUNICACIONES DE PARAPSIKOLOGÍA

Editora responsable: Dora Ivniskey

Dirección postal:

Zabala 1930

1712 Castelar

Prov.de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: doraiv@hotmail.com

[www.iespana.es/NaumKreiman/index.html](http://www.iespana.es/NaumKreiman/index.html)

**Número 18**

**Junio de 2008**

### SUMARIO

	Página
Presentación	
<i>Dora Ivniskey</i> .....	2
Mischa Cotlar, un hombre desmesurado	
<i>Juan Gimeno</i> .....	3
Mischa Cotlar: un "Renacentista"	
<i>Humberto M. C. Campana</i> .....	25
Recordando a Fernando	
<i>José M. Feola</i> .....	29
Libros .....	36
<i>Transcripciones</i>	
Estudio de un caso de poltergeist en Inglaterra - Traducción y resumen por Dora Ivniskey .....	37
Publicaciones recibidas .....	44
Informaciones del Instituto .....	44

---

Es una publicación del Instituto de Parapsicología

## **Número especial dedicado a recordar el primer aniversario del fallecimiento de Mischa Cotlar**

Hemos querido, en este número de *Comunicaciones de Parapsicología*, evocar la figura de Mischa Cotlar a un año de su fallecimiento.

Contamos para ello de manera destacada con el valioso trabajo preparado por Juan Gimeno, que ha suscitado en el Dr. Humberto Campana –a quien también hemos invitado a colaborar– las interesantes reflexiones que vuelca en la carta dirigida a esta Editora, que gustosamente publicamos.

Las experiencias que nos refiere, a su vez, el Dr. José M. Feola, se relacionan, de alguna manera, con la influencia que tuvo la personalidad de Mischa Cotlar en aquel grupo de jóvenes científicos inquietos.

Dora Ivniky

---

# MISCHA COTLAR, UN HOMBRE DESMESURADO

Por JUAN GIMENO



MISCHA COTLAR

Durante los entretelones que acompañaron la elección del último rector en la Universidad de Buenos Aires, su principal candidato y a la postre vencedor, Rubén Hallú, había declarado en rueda informal de prensa que su objetivo fundamental era que cada alumno, al momento de terminar su carrera, hubiera leído al menos un libro. Ante la réplica de los periodistas, de que para graduarse era imprescindible leer no sólo uno sino muchos libros, disparó la respuesta que encerraba un profundo diagnóstico: “En realidad me refiero a que hayan leído al menos un libro, pero que no sea de la carrera que eligieron. Conozco muy pocos estudiantes en esas condiciones”.

El predominio de las divisiones estancas entre ciencias sociales y exactas, y entre éstas y la ética no va

más allá de unas pocas décadas. La época dorada de la universidad finalizó bruscamente en 1966, durante la llamada Noche de los Bastones Largos, en que un gobierno de facto desalojó por la fuerza los claustros, obligando a una generación de profesores a sufrir exilios internos y externos. Uno de ellos fue Mischa Cotlar, quien refiriéndose a su paso por el *Instituto de Matemáticas* de la *Universidad de Cuyo*, evocaba la vida cotidiana junto a sus pares: “Fuimos todos a parar a la casa de Ricabarra, que era muy grande. Nos dedicábamos a investigar y a cuidar a los becarios, era realmente muy lindo. Teníamos distribuidas las tareas de la casa, lavar los platos y ese tipo de cosas, y después de cenar nos íbamos a leer libros no necesariamente matemáticos, como Erich Fromm, Sartre y otros. Varsavsky, que era medio dictador, comandaba esas cosas”<sup>1</sup>.

Mischa Cotlar falleció en enero de 2007, a los 94 años. Fue uno de los matemáticos más admirados del mundo, y su carácter inquisitivo lo llevó a interesarse en múltiples asuntos, algunos insospechados para un científico del siglo XXI que desee conservar el respeto de sus colegas. Se movió libremente entre el arte y la ciencia, desde los derechos humanos hasta el esoterismo, fue testigo y actor en la producción de ostensibles fenómenos hoy llamados paranormales, y también fue entusiasta consejero y acompañante de los fundadores de la parapsicología argentina. Pero para llegar a lo más oscuro del bosque será prudente antes merodear sus zonas mejor iluminadas.

## Las Modestas Matemáticas

---

<sup>1</sup> Borches, C. *Los Caminos de un Matemático*. Entrevista a Mischa Cotlar. 17 de diciembre de 2001. En [www.fcen.uba.ar](http://www.fcen.uba.ar).

La anécdota la recuerdan todavía sus amigos. Alguna vez Cotlar comenzó una campaña internacional para premiar al más destacado matemático de cada año, ya que entre los Nobel no existía tal categoría. De a poco fue resolviendo los problemas de financiamiento, el jurado, los sistemas de selección; el gran rompecabezas se iba armando de acuerdo a lo esperado. Hasta que cuando todo parecía encaminado al éxito, inesperadamente, su organizador desactivó las gestiones dejando el proyecto archivado. Esta actitud al principio resultó incomprensible para sus colegas; pero pronto, como buenos matemáticos, resolvieron el enigma, que no tenía que ver con números precisamente. Lo que había ocurrido era que, dando por sentada la pronta entrega del nuevo premio, se había comenzado a especular sobre quién sería el elegido, y todos coincidían que debía ser su principal propulsor.

La historia de aquella frustración sirve para destacar dos de las principales cualidades de Cotlar. En primer lugar su extraordinaria capacidad, que hizo decir a otro gran matemático argentino, Alberto Calderón, con motivo de su incorporación a la *Academia Nacional de Ciencias Exactas*: “Sus contribuciones son en su mayor parte en el área del Análisis, y se refieren a una amplia variedad de capítulos de esta disciplina, tales como Teoría de Reticulados, Teoría de Grupos Semiordenados, Teoría de Integración, Teoría Ergódica, Álgebras de Bonach, Familias Normales de Funciones, Teoría del Potencial, Núcleos de Töeplitz y muchos más...El trabajo matemático del Dr. Cotlar tiene características singulares. Una es su penetración, que hace aflorar las profundas raíces y motivaciones de teoremas y teorías. La otra es la visión, que descubre vínculos y relaciones insospechadas entre temas aparentemente desconectados. Es por esas características, creo, que sus trabajos tienen un marcado

valor de ensayos filosóficos”<sup>2</sup>. Pero además siempre se destacó sobre todo por su legendaria modestia. Otra de las anécdotas que se cuentan valdrá como ejemplo: “Cuando le ofrecieron una cátedra en la *Facultad de Ciencias Exactas*, Mischa se quejó porque consideró que el salario era excesivo. El decano, José Babini, cortó toda discusión con estas palabras: ‘Mischa, ¿no le da vergüenza, a usted que es un hombre de ideas filosóficas, estar discutiendo asuntos de dinero?’”<sup>3</sup>.

Cotlar nació en Ucrania, y llegó a Uruguay en 1928. A pesar de tener 15 años y haber sólo cursado el primer grado de la escuela primaria, resolvía teoremas harto complejos con inaudita facilidad; por las noches se ganaba la vida tocando el piano en los hoteles del puerto de Montevideo. En 1935 se radicó en Buenos Aires, donde comenzó a dar clases particulares y a ser reconocido por los principales matemáticos de entonces, trabando amistad sobre todo con Manuel Sadosky y su esposa Cora Ratto. Hacia 1951, cuando ya llevaba publicados 27 artículos fue admitido en la *Unión Matemática Argentina*, aunque sin poder ejercer como profesor universitario por carecer de título habilitante. Pronto se le otorgó una beca y 2 años después volvió al país con un doctorado de la *Universidad de Chicago*. Se lo designó director del *Instituto de Matemáticas* en la *Universidad de Cuyo* hasta 1956, y luego de un breve paso por la *Universidad de La Plata* fue designado profesor en la *Universidad de Buenos Aires*. Después del golpe militar de 1966 fue profesor en la *Universidad de la República*, en Montevideo, y en la *Universidad de Rutgers*, en EE.UU., llegando finalmente en 1971 a la *Universidad Central de Venezuela*. Poco

---

<sup>2</sup> Lima de Sá, E. y Rech, L. *Mischa Cotlar. Notas Biográficas y Bibliografía*. Boletín Asociación Matemática Venezolana. V 1 N° 1. 1994. Pp. 77-78.

<sup>3</sup> Terragno, R. *Mischa Cotlar, Testamento de un Sabio*. En [www.blogs.periodistadigital.com](http://www.blogs.periodistadigital.com).

después volvió a La Plata, pero en 1974 debió radicarse definitivamente en Venezuela, junto a otros matemáticos argentinos.

Durante su vida recibió innumerables reconocimientos. Cuando cumplió 75 años, famosos matemáticos de EE.UU., Israel, Rusia, Europa y América Latina lo homenajearon editando un libro con todos sus trabajos publicados, incluyendo una biografía escrita por Daniel Goldstein<sup>4</sup>. En mayo de 2006, cuando ya había sido nombrado Doctor Honoris Causa por la *Universidad de Buenos Aires*, publicado 8 libros de Análisis Matemático y cerca de 100 artículos, debió ruborizar al periodista que le preguntaba: “Dígame Mischa...¿continúa investigando en matemáticas?”. “No, doy algunas charlas –fue la inesperada respuesta– yo soy un matemático muy modesto, ni siquiera un matemático: un estudiante de matemáticas”<sup>5</sup>.

### Las Perseguidas Ciencias Sociales

El último reconocimiento que recibió fue el premio Senador Domingo Faustino Sarmiento, entregado en el *Congreso de la Nación* en abril de 2006. El único motivo para asistir fue aprovechar la oportunidad de que su discurso de agradecimiento pudiera tener una difusión mayor que la que habitualmente se le otorgaba a sus palabras. Quería hablar de la necesaria unidad entre la ciencia y la ética, a favor del desarme internacional: “Pensar que aún hoy, a principios del siglo XXI, muchas personas de gran inteligencia y bien intencionadas creen que la ética exige que todo ciudadano debe obedecer ciegamente a su gobierno y que puede glorificar a su país

---

<sup>4</sup> Sadosky, C. (editora). *Analysis and Partial Differential Equations: A Collection of Papers Dedicated to Mischa Cotlar*. New York. Marcel Dekker, Inc. 1990.

<sup>5</sup> Moledo, L. *Uno de los Mitos de la Época de Oro de la UBA*. En [www.conicet.gov.ar/noticias/actualidad](http://www.conicet.gov.ar/noticias/actualidad).

matando a seres vivientes del país enemigo, y hoy día no son muchos los que se preocupan por el hecho que la ciencia se use en proyectos que ponen en peligro la vida de la Tierra”.<sup>6</sup>

Es imposible referirse a su actuación pública sin detenerse en este aspecto, que muchos tratan de esconder bajo de una montaña de derivadas e integrales. Era difícil escucharlo hablar de política, y más aún criticando a alguien; sin embargo tenía sus principios firmes, y vivió y actuó de manera de no traicionarlos nunca. Un método para descifrar sus mudanzas es relacionarlas con situaciones locales que lo decidían, o lo obligaban, a cambiar de lugar de residencia. La intolerancia política fue la que provocó en 1952 su llegada a Cuyo, y luego su partida en 1956. En 1966 decidió alejarse del país tras el golpe de estado; y en 1974 debió escaparse ante las acechanzas del grupo paramilitar AAA: “La asociación de Mischa con grupos preocupados por el papel ético del científico en la sociedad y su conexión con movimientos pacifistas producen el allanamiento de una casa de campo perteneciente a Yanny<sup>7</sup> y que había sido usada por amigos para esconderse mientras preparaban viaje desde Argentina hacia otros países. De allí salen, entre otros, Daniel Goldstein y Cora Sadosky, entrañables amigos de los Cotlar, quienes abandonan Argentina, perseguidos, y viajan hasta Caracas, tras Mischa y Yanny”<sup>8</sup>. Junto a Cora Sadosky, en 1965, había fundado la revista *Columna 10*, desde donde se denunciaban crímenes de guerra, los efectos ya previsibles de la deforestación y violaciones a los derechos humanos.

---

<sup>6</sup> Cotlar, M. *Discurso del 11 de abril de 2006 en el Congreso de la Nación*. En [www.terragn.org.ar](http://www.terragn.org.ar).

<sup>7</sup> Yanny Frenkel, también matemática, fue su esposa desde 1938 y también su colaboradora (nota del autor de este artículo).

<sup>8</sup> Marcantognini, S. *Mischa, mi Maestro*. Boletín Asociación Matemática Venezolana. V 1 N° 1. 1994. Pág. 44.



Cotlar también fue amigo de Bertrand Russell, y miembro activo del Tribunal que llevó el nombre del famoso filósofo, que sesionó en Estocolmo en 1967. Hasta puede agregarse que su último retorno al país, después de casi 30 años de estar radicado en Venezuela, fue por la misma causa que su primera partida de Buenos Aires en 1952: las autoridades exigían adhesión al partido gobernante a cambio de los recursos necesarios para seguir investigando. Su último esfuerzo fue la creación del *Proyecto para la Preservación de la Unidad Ciencia-Ética* (PPUCE), inaugurado el 28 de setiembre de 2005 en la *Facultad de Filosofía y Humanidades* de la *Universidad de Córdoba*, desde donde se instaba a los científicos de todo el planeta a no colaborar con la cada vez más sofisticada industria bélica.

Llegado hasta aquí, cualquier lector medianamente informado podría etiquetarlo como un intelectual de izquierda, especie hoy en vías (o en peligro, según cómo se lo mire) de extinción; y siguiendo un poco más, suponerlo enrolado en alguna ideología revolucionaria materialista. Sin embargo, si bien parece acertada la primera definición, el origen de esa postura habrá que buscarlo en regiones poco frecuentadas hoy en día por los intelectuales de izquierda. En el mismo discurso del *Congreso de la Nación* lo precisó con todas las letras: “Voy a referirme a un aspecto de la matemática que desde mi juventud más me atrajo hacia ella, que suele llamarse el aspecto pitagórico-platónico de la matemática. Y que más tarde fui sorprendido por la similaridad de estas ideas con los principios de los Upanishads y el budismo”; y más adelante, citando a otro gigante del siglo XX, decía: “El conocimiento de Einstein del budismo, impulsado por las filosofías de Spinoza y Schopenhauer era tal vez deficiente y a veces equivocado, pero él señaló un hecho de importancia fundamental: ‘el objetivo de la matemática o de la física es el mismo que el de la Ética pero con

aplicaciones a campos diferentes' (...) Es interesante que sus ideas se acercan mucho a las del budismo en la interpretación que le dieron Krishnamurti y el físico David Bohm”<sup>9</sup>.

Este acercamiento no fue sólo fruto de lecturas ocasionales o descontracturantes. Entre 1949 y 1950 escribió 3 artículos en la revista *Sophia* de Buenos Aires, divulgando la filosofía de Krishnamurti. En uno de ellos aseguraba que “las enseñanzas de Krishnamurti reúnen las condiciones de sencillez y claridad que corresponden a la Verdad. No establece técnicas que conduzcan al conocimiento de la vida, que es felicidad, más bien señala las causas que la impiden”. Más adelante se puede encontrar tal vez el origen de una larga trayectoria que culminó en el discurso del *Congreso de la Nación*: “La falta de claridad se manifiesta en la dualidad del pensamiento y de la acción que es una forma de entender el mundo, originada por nuestra estructura interna. Muchos hechos de la vida –así como también en la ciencia– tienden a formar las ideas de la Unidad, y un conocimiento profundo, intelectual y vital, lleva al hombre a la comprensión de la unidad subyacente en la aparente diversidad. El fruto de esta conciencia de la unidad nos libera automáticamente de la competencia, de la crueldad, y de las consecuencias lógicas e inevitables, que son las guerras y todos los males sociales<sup>10</sup>. En otro de los artículos –donde el editor destaca, por si hiciera falta, que “el autor es docente del Instituto de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires”–, luego de algunas consideraciones, avanza sobre la teoría de la reencarnación: “En un aspecto superior es evidente que la Reencarnación expresa justamente la ley del ciclo, complementado por la explicación del sentido de

---

<sup>9</sup> Cotlar, M. *Discurso del 11 de abril de 2006 en el Congreso de la Nación*. En [www.terragn.org.ar](http://www.terragn.org.ar).

<sup>10</sup> Cotlar, M. y Capelli, P. *Krishnamurti*. *Sophia*. Junio 1949. Pág. 19.

la vida, a través del desarrollo conciente, descripto más arriba. Y es de lamentar que una idea tan clara como la de la reencarnación sea tan mal interpretada”<sup>11</sup>.

Fueron encontradas otras dos referencias, que curiosamente lo ligan a Naum Kreiman. Cuenta el parapsicólogo en uno de sus libros, que por el año 1943 concurrió “algún tiempo a la Sociedad Teosófica Argentina”, y que descubrió “los libros de Krishnamurti que me atrajeron bastante y con los cuales en principio me parecería estar de acuerdo”; después relata que un día se encontró “en la biblioteca con el Dr. Mischa Cotlar, un conocido matemático, profesor de la U.B.A., que tenía inclinaciones ocultistas. Pero por lo que pude conversar con él, sabía ubicar perfectamente sus inclinaciones ocultistas por un lado, y la ciencia matemática por el otro. No mezclaba”<sup>12</sup>. Veinte años después, en junio de 1963, siendo Kreiman presidente del *Ateneo de Buenos Aires*, volvían a encontrarse. Durante todos los jueves de ese mes se desarrolló allí un ciclo titulado *El Pensamiento de Krishnamurti*. El día 4 Kreiman habló sobre *El Método de Krishnamurti*; y 2 semanas después Cotlar abordó el tema *Krishnamurti y el Pensar Negativo*. Por último, consultando la página web de la *Fundación Krishnamurti* es posible enterarse que Cotlar fue su delegado en Argentina entre los años 1973 y 1974, tarea que debió interrumpir a raíz de su abrupta salida del país.

### En lo Más Oscuro del Bosque

---

<sup>11</sup> Cotlar, M. *Ciclo y Conciencia*. Sophia. Agosto 1949. Pág. 15.

<sup>12</sup> Kreiman, N. En *Elementos descriptivos y Conceptuales de Parapsicología*. Buenos Aires. Ed. La Círcleja. 2001. Separata. Pág. 1. El siguiente párrafo no puede dejar de mencionarse: “Un día encontré también en la biblioteca teosófica a un joven, J. Ricardo Musso, que estaba con su esposa, por el cual me enteré de la existencia de sociedades espiritistas”.

Cotlar solía recordar que había viajado desde Montevideo a Buenos Aires, en 1935, en el mismo barco que Krishnamurti. Esto permite asegurar, siguiendo la gira sudamericana del ex mesías de la *Sociedad Teosófica*, que la llegada se produjo el 12 de julio en el vapor *American Legion*. Los esperaba una ciudad convulsionada y dividida ante la visita del conferencista: “La junta central de la Acción Católica Argentina dirigió una nota al director general de Correos y Telégrafos solicitándole se le impidiese hablar por las estaciones radiodifusoras. Su mensaje era considerado disolvente y peligroso para las sanas costumbres nacionales”; mientras que “el diario *La Vanguardia*, bajo el título, ‘Insolencia de los Nazis Alemanes’ dice lo siguiente: ‘Quisiéramos informar de la persecución contra Krishnamurti, organizada no ya por los reaccionarios argentinos, sino por nazis de la colectividad alemana. La asamblea de los ‘furhers’ decidió que el predicador hindú era judío, y que por lo tanto había que considerarlo ‘un peligro público’”<sup>13</sup>. Las barricadas de la inminente Segunda Guerra Mundial ya comenzaban a poblarse.

¿Se habrá producido algún encuentro durante el breve trayecto, entre aquel matemático aficionado de 22 años y el célebre líder espiritual? Probablemente no, aunque es sugestivo imaginar una conversación privada entre ambos. ¿Cotlar ya adheriría a su filosofía? Es cierto que aún faltaban 14 años para los artículos de *Sophia*, pero la semilla ya había sido plantada poco antes. En el verano de 1934 Cotlar viajó a Punta del Este para trabajar como pianista<sup>14</sup>. El matemático uruguayo Rafael Laguardia,

---

<sup>13</sup> *Krishnamurti en Latinoamérica*. En [www.fkhispanoamericana.org](http://www.fkhispanoamericana.org).

<sup>14</sup> Toda la información transcrita a continuación referida a su participación en fenómenos paranormales fue obtenida en sucesivas entrevistas en Buenos Aires, en abril de 1995, quedando las grabaciones a disposición de quien las requiera. La publicación de este material después de su muerte se debe a que las entrevistas tenían como propósito exclusivo convencerlo de repetirlos

velando por la economía de su alumno, había conseguido que fuera contratado por la orquesta del hotel *British*. Durante la temporada, una enfermedad obligó al violinista a dejar su puesto, de manera que el director de la orquesta debió invitar a otro músico para reemplazarlo. Éste aceptó y comunicó la fecha que llegaría su barco para que fueran a esperarlo. En el telegrama agregaba una extraña posdata: “Saludos al pianista”, frase incomprensible ya que Cotlar no lo conocía.

Fue a recibirlo con la única referencia de que vendría con un violín debajo del brazo. Mientras esperaba que el barco terminara de amarrar, distraído, rodeado de gente apiñada sobre el muelle, llamó su atención una persona que desde la cubierta lo saludaba con alegría. Primero creyó que lo confundía, pero al bajar a tierra pudo verle el violín y así reconocerlo. El recién llegado lo abrazó como a un viejo amigo, y a modo de presentación le dijo que venía por él y por otros. En el viaje hasta el hotel, si bien sintieron una mutua simpatía, comenzó a dudar del buen juicio de su nuevo compañero, ya que le hablaba de cosas ininteligibles. A los 20 años, para él no había más misterios que la música y las matemáticas. Durante la noche ambos se ganaban la vida tocando en la orquesta, y por el día el violinista intentaba iniciarlo en “materias misteriosas”. Al principio se resistía a entrar a ese nuevo mundo, pero no sólo lo trataba de convencer con argumentos sino que certificaba sus palabras con prodigios.

Una tarde estaban sentados a la sombra de un árbol, en una plaza. Después de que alguien pasara delante de ellos, el violinista le dijo: “Mirá como hago que esa

---

con mejores condiciones de control y registro. De todas maneras en las grabaciones puede escucharse su interés de que estas memorias pudieran alguna vez ser divulgadas, sin cambiar ninguno de los nombres propios citados.

persona se dé vuelta”, e inmediatamente el aludido giró compulsivamente la cabeza para luego seguir su camino. En otra ocasión, al ver caminando a cierta distancia a un conocido, hizo que se tropezara sin ningún motivo aparente. Cuando Cotlar se quedaba solo, su mente matemática buscaba hipótesis normales para entender la extravagante conducta: ¿Loco? ¿Ilusionista? ¿Hipnotizador? ¿Tramposo? pero nada podía explicar lo que venía presenciando.

Durante otro paseo encontraron un perro mal herido, a punto de morir. El violinista lo levantó y lo llevó a la pensión. Esa noche se despertó al escuchar un terrible aullido en la habitación contigua. Como no ocurrió más nada se durmió pensando que el animal había acabado de morir. Sin embargo a la mañana siguiente lo pudo ver sano y jugando, como si nunca le hubiese pasado nada: se había curado en una sola noche. Las maravillas continuaron, como aquel mediodía que, antes de ir juntos a la playa, el violinista le dijo: “Yo me adelanto. Vos escribí un número y una palabra en un papel, guardalo bien en tu habitación, cerrá con llave y alcanzame”. Después de hacer lo que le indicó estuvieron un rato largo bañándose en el mar. Más tarde, mientras tomaban sol y descansaban, el violinista tomó con su mano el dedo índice de su compañero, y escribió en la arena blanca el número y la palabra que Cotlar ya casi había olvidado.

Finalmente las evidencias terminaron por acorralarlo. Desde entonces también él comenzó a hacer preguntas. Fue así que se enteró de la existencia de personas especiales, llamadas mediums, de cómo reconocerlos y de secretas instrucciones basadas en técnicas de yoga para desatar y controlar sus habilidades. El nombre del insólito compañero resultó ser César Della Rosa. Había nacido en París en 1901, y después de la Primera Guerra Mundial inició un largo periplo por el Oriente, conociendo a diversos maestros, entre ellos a Sri Ramana Maharishi.

Fue miembro de escuelas esotéricas en India, Nepal y Tíbet; de una de ellas adquirió el nombre de iniciado con el que gustaba hacerse conocer: Asuri Kapila.

Desde una perspectiva parapsicológica y aceptando en principio estos testimonios, se puede decir que Della Rosa fue uno de los últimos grandes dotados que llegaron al Río de la Plata. Este tipo de habilidades pueden considerarse innatas, ya que hasta hoy no se pudo verificar ninguna técnica ni método que las desarrolle, aunque existen casos interesantes en que comienzan a manifestarse a partir de grandes traumatismos físicos o psíquicos. Tal vez la práctica del yoga y los sugestivos ambientes que conoció en su largo recorrido hayan actuado como disparadores de cualidades dormidas.

Della Rosa llegó al Uruguay poco antes de los hechos narrados, con la intención de crear instituciones que difundieran el budismo y el yoga, ayudándose con personas que tuvieran características similares a las suyas. Hacia esa meta iba dirigido todo el trabajo sobre Cotlar, pero también sobre otros miembros de la orquesta y hasta sobre personas del pueblo con los que trataba de relacionarse. Cuando tuvo un pequeño grupo convencido comenzó con la segunda parte de su plan, que era la organización en su dormitorio de sesiones de mesas parlantes. A la primera de ellas Cotlar se negó a asistir; pero cambió de idea luego del relato que le hiciera su compañero de habitación, el violonchelista León Donstoy.

Una tenue luz roja invadía la sala permitiendo ver con nitidez el rostro de los asistentes, que sentados alrededor de una mesa grande y redonda permanecían en silencio, con las manos apoyadas sobre el tablero. Al poco tiempo Della Rosa caía en una especie de sueño y comenzaban los raps, los efectos luminosos y pequeños movimientos de objetos; hasta que finalmente la mesa levitaba y podían prenderse las luces a pleno, para que no

quedara duda de lo que estaba ocurriendo. Solía flotar durante algunos minutos por sobre la cabeza de los presentes, que estaban obligados a ponerse de pie y elevar sus brazos para mantener el contacto; después lentamente descendía.

Las sesiones se repetían cada noche con más éxito. La noticia corría de boca en boca y había muchos que querían “conversar” con la mesa utilizando el método tradicional del alfabeto, aunque no dijera nada nuevo ni se comunicara con nadie conocido; también solían caer, venidos de la nada, papelitos con mensajes. En el pequeño pueblo todos hablaban del “músico-brujo”, hasta que la dueña de la pensión perdió la paciencia y los echó a todos, abortando así las experiencias.

Cuando terminó el verano y se despedían, Cotlar le preguntó si podría repetir las sesiones, a lo que le contestó que sí, siempre que practicase las instrucciones que le dejaba; pero que debía estar atento a cualquier aviso de peligro. De vuelta en Montevideo, pensó mucho en lo que había sucedido; comenzó a leer y a sorprenderse de que muchos, en otros tiempos y lugares, hubieran tenido experiencias similares a la suya.

Al año siguiente volvió a Punta del Este con el mismo trabajo y casi con los mismos compañeros, aunque esa vez el violinista de la orquesta era otro, nada menos que el después famoso Ian Tomasov. Pronto surgió la propuesta de repetir las sesiones, y ante los primeros intentos volvieron a producirse los mismos fenómenos. Cotlar mencionó algunos hechos que le habían llamado especialmente la atención. Como el caso de un fotógrafo que pidió se impresionara una placa que él había sellado deliberadamente, quedando sorprendido de que el fenómeno se produjera. Ante otra solicitud del nuevo violinista, se escucharon sonar las cuerdas de su instrumento mientras permanecía encerrado en su estuche,



para aparecer después fuera, sobre la mesa, sin que nadie pudiera notar cómo había ocurrido.

Cotlar trataba de generar pequeñas estrategias que le permitieran entender un poco más. Una mañana se internó solo en un bosque cercano, subió a un árbol y marcó una ramita, de modo de poder identificarla. Durante la sesión de la noche pidió que se la trajeran, y la ramita apareció sobre la mesa. Tal vez el fenómeno más extraordinario fue la aparición de manos que flotaban sin sus cuerpos, con una consistencia y temperatura similar a la de cualquier miembro humano vivo, pudiéndose verlas tocando a los presentes. Uno de ellos, dudando de la autenticidad, o quizá de su sano juicio, se abalanzó y la sujetó fuertemente, sin poder evitar que se desvaneciera lentamente ante sus ojos.

Cada noche, igual que el año anterior, llegaba más gente y los fenómenos se hacían más violentos e ingobernables. En la que sería la última sesión comenzaron a caer papelitos con la leyenda “corten”, pero los asistentes estaban muy excitados y en lo que menos pensaban era en suspender; hasta que en el fondo de la habitación apareció una figura que no podía confundirse con ninguno de los presentes, ya que emitía una luz particular y sus bordes eran vaporosos. Todos se levantaron asustados y corrieron hasta la calle en medio de gritos y ruidos.

Estos relatos siempre resultan revulsivos para el sentido común; y no es para menos, ya que de ser ciertos debería revisarse la vigencia de las principales leyes que gobiernan el Universo. Pero mucho más revulsivos resultarán escuchados de boca de alguien como Mischa Cotlar, ya que deberá desplazarse a un segundo plano la cómoda hipótesis de la fabulación en busca de prestigio. De todas maneras, como acotaría un matemático utilizando una clásica proposición lógica, la seriedad y lucidez del

relator es una condición necesaria pero no suficiente para considerar incuestionable la historia.

Desde mediados del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, este tipo de relatos llamaron la atención de una gran cantidad de curiosos en todo el mundo, pero también de científicos. Por supuesto que la primera tarea era separar la paja del trigo, ya que junto a unos pocos casos auténticos se denunciaban muchos otros fraudulentos. Entre los mejor documentados puede mencionarse a Eusapia Palladino, una napolitana que a partir de 1888 realizó sesiones con todos quienes quisieran acercarse a ella. Tal vez los estudios más importantes hayan sido los que se realizaron en el *Institut Général Psychologique* de París. Fueron en total 43 sesiones, entre 1905 y 1907, a las que asistieron varios destacados sabios europeos, incluyendo algunos premios Nobel como los esposos Curie (Charles Richet, también presente, lo obtendría recién en 1913) y hasta el filósofo Henri Bergson<sup>15</sup>.

Por esa misma época pero mucho más cerca de Punta del Este, estaba en su apogeo un médium italiano, radicado en la ciudad de La Plata, que asombraba con la producción de los más variados fenómenos de efectos físicos. Sus demostraciones contaban con la presencia entusiasta de miembros de la ciencia y la intelectualidad porteñas; y probablemente varios de ellos hubieran sido capaces de firmar algún informe favorable, de no ser por el atentado cometido en setiembre de 1918 por un fanático, que lo hirió gravemente interrumpiendo para siempre las demostraciones<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Courtier, J. *Rapport sur les Séances D'Eusapia Palladino à L'Institut Général Psychologique*. Bulletin de L'Institut Général Psychologique. 1908. 8. Pp. 415-546.

<sup>16</sup> Serié, P. *Elocuencia de los Hechos*. La Plata. Luz del Porvenir editor. 1910.

## El Nacimiento de la Parapsicología Argentina

A partir de 1935 Cotlar se radicó en Buenos Aires y Della Rosa continuó en Montevideo; a pesar de la distancia siguieron cultivando una intensa amistad. Della Rosa fundaría en la capital uruguaya el *Grupo Independiente de Estudios Esotéricos* (GIDEE) y la revista *La Iniciación*, lo mismo que una filial sudamericana de la *Orden Martinista* francesa. Cotlar acompañó todos estos emprendimientos. En un manuscrito privado de 1942 donde se describe el ritual de inauguración del templo martinista se revela su nombre secreto de iniciado, que era Vyasa. Con esta clave es posible seguir su actividad durante aquellos años, como “delegado martinista en Buenos Aires”<sup>17</sup>. En octubre y diciembre de 1942 publica 2 artículos relacionando algunos conceptos y cifras matemáticas con supuestos significados esotéricos<sup>18</sup>; también, entre las noticias de setiembre de 1944 de la misma revista, se comenta el éxito obtenido “en una conferencia que dictó Mischa Cotlar sobre Krishnamurti” en la sede del GIDEE de la ciudad de La Plata. *La Iniciación* dejó de publicarse en 1947, y los demás emprendimientos se fueron debilitando hasta desaparecer entre las clásicas discusiones intestinas y divisiones. Finalmente Della Rosa falleció en agosto de 1955, dejando en funcionamiento el *Sri Ramana Ashram*, primera escuela de yoga sudamericana.

A pesar de estas hondas incursiones en el mundo de lo oculto, como acertadamente subrayara Kreiman, Cotlar no era hombre de mezclar, ya que pensaba que todo fenómeno podía ser estudiado de manera objetiva,

---

<sup>17</sup> *Orden Martinista de la América del Sur*. La Iniciación. Año 2 N° 10. Pág. 238.

<sup>18</sup> Kabir, A.M. y Vyasa, S.I. *Sobre el Cuaternario*. La Iniciación. Año 1 N° 6. Octubre 1942. Pp. 152–156. Y también: Vyasa, S.I. y Kabir, A.M. *Sobre la teoría algorítmica de Hoene Wronsky*. La Iniciación. Año 1 N° 8. Diciembre 1942. Pp. 200–204.

despojado de componentes místicos que lo contaminaran. Consideraba que detrás de las mesas parlantes se escondían conocimientos insospechados, que debían ir develándose no ya (o al menos “no sólo”) con inciertas revelaciones sino con los métodos tradicionales de la ciencia, como la observación y la experimentación.

Siguiendo este camino fundó en La Plata un nuevo grupo con la desacostumbrada particularidad de que todos sus miembros debían tener conocimientos universitarios. Lo único publicado al respecto se le debe al físico José María Feola: “En 1949 existía en La Plata un solo grupo digno de mención. Yo lo he bautizado como el grupo ‘Mischa’, porque, aunque era un grupo de 5 personas con destacados antecedentes, Mischa Cotlar era el alma y virtual director. (...) A Mischa lo acompañaban: Rodolfo Ricabarra<sup>19</sup> y su hermano, quien entonces era un estudiante de Química<sup>20</sup>; Alfredo Casey, abogado, escritor, alto y distinguido, irlandés rubio con absoluto dominio del inglés. Casey escribía para La Prensa de los domingos y vino a EE.UU. a entrevistar poetas y escritores y visitar a J.B. Rhine y su laboratorio de parapsicología. El otro miembro del grupo era Julio Beltrán Menéndez, entonces un joven educador interesado en investigaciones psíquicas y filosofías orientales”<sup>21</sup>.

Cotlar advertía que “los fenómenos producidos en La Plata no fueron ni una sombra de los conseguidos en Punta

---

<sup>19</sup> En esos años Cotlar y Rodolfo Ricabarra publicaron en colaboración diversos artículos matemáticos. Por ejemplo, *Medidas Invariantes en Espacios Topológicos*, en la revista *Math Notae* 9 (1949) Pp. 52–77; y también *Sobre Transformaciones de Conjuntos y Operadores de Koopman*, en la revista de la Unión Matemática Argentina. 14 (1950) Pp. 232–254 (nota del autor de este artículo).

<sup>20</sup> Se refiere a Guillermo Ricabarra, después investigador del CONICET, fallecido en 1996 (nota del autor de este artículo).

<sup>21</sup> Feola, J. *Viñetas del IAP*. Comunicaciones de Parapsicología. N° 9. Marzo 2006. Pág. 4.

del Este”; no obstante, de acuerdo a otro texto de Feola, parecen dignos de mención: “...se habían reunido y habían obtenido extraordinarios resultados. Una mesa grande y pesada con la cual operaban en una habitación de más o menos 6 por 10 metros, había corrido sin control alrededor de la misma, y bajo iluminación completa. Ni Mischa, quien dirigía la sesión y poseía grandes poderes de persuasión unidos a su voz de bajo, había podido detenerla por varios interminables minutos”<sup>22</sup>.

Poco después, Feola fundaba otro grupo con intenciones similares, al que en ocasiones era invitado Cotlar, para tratar de aprovechar sus cualidades: “El 20 de diciembre [de 1956], con Mischa y su esposa, J. Ricardo Musso, Elvira Canale (su primera esposa), mi esposa y yo, obtuvimos fuertes movimientos de la mesa sin Fernando [el médium “oficial” del grupo], siguiendo un procedimiento que Musso había propuesto, cantando rítmicamente ‘mueva la mesa, mueva la mesa, etc.’. Fuese por el método o por la presencia de Mischa, el caso fue que cuando llegó Fernando los movimientos y golpes fueron más fuertes, pero no mucho”<sup>23</sup>.

Estos controvertidos fenómenos eran reclamados tanto desde el espiritismo como desde un pequeño pero entusiasta grupo de hombres de ciencia. De esa unión, a primera vista aberrante, nació la parapsicología argentina. En 1953 se creó en Buenos Aires el *Instituto Argentino de Parapsicología* (IAP), gracias al empuje insustituible de Musso, Kreiman y el ingeniero José S. Fernández. Entre los fundadores estaba también José María Feola, y aparecían figuras reconocidas de la ciencia local, como el biólogo Eduardo del Ponte, el entomólogo Adalberto Ibarra Grasso o el recordado sociólogo Gino Germani. En

---

<sup>22</sup> Feola, J. *El Grupo de La Plata*. Manuscrito no publicado. Pág. 2.

<sup>23</sup> Feola, J. *J. Ricardo Musso y el Grupo de La Plata*. Revista Argentina de Psicología Paranormal. V 5 N° 4. Octubre 1994. Pág. 218.

su sede de la calle Alsina 2607 podían escucharse semanalmente a conferencistas como Enrique Pichón Riviere o Gregorio Klimovsky. Por supuesto que Cotlar, con su flamante doctorado, también se asoció al instituto, formando parte de la Sección Físico–matemática, junto a otro matemático, el Dr. Carlos Biggeri y el Dr. J. Ricardo Musso<sup>24</sup>.



Como singular documento gráfico, Cotlar cedió para su posible divulgación una foto en la que se lo puede ver trabajando con mesas parlantes. El lugar es la casa de Musso, en la calle Virrey Cevallos de la Capital Federal. Allí, entre 1954 y 1956 funcionó un grupo con pocos resultados. En la foto puede identificarse a Musso, sentado, en el borde derecho; el doctor Oscar Andrieu, filósofo y crítico de arte, de pie junto a la mesa; y la señora Elvira Canale, de frente junto a la mesa; todos miembros del IAP. La actitud de Cotlar (segundo desde la izquierda), atento aunque ajeno a todo protagonismo, si bien es el resultado de una toma casual puede servir para representar su compromiso con la parapsicología a partir de entonces. Las obligaciones asumidas como profesor de la *Universidad de Buenos Aires* y sus compromisos en el

---

<sup>24</sup> *Actividades y Órganos del Instituto*. Boletín del IAP. Año 1 N° 1. Mayo 1954. Pág. 11.

campo social lo obligaron a priorizar esfuerzos; también el fallecimiento de César Della Rosa debe haber influido en esta decisión. Además, existió una voluntad expresa de desprenderse de lo que él llamaba sus “capacidades mediúnicas”, que según contaba habían sido despertadas por influencia de Della Rosa y a través de técnicas de yoga; pero le traían múltiples inconvenientes: cuando se sentaba en una silla podía describir a la persona que poco antes la había ocupado, o podía conocer detalles íntimos de la vida personal de quienes conversaban con él.

Finalmente le pidió a Della Rosa que lo “curara” de su mediumnidad, aunque continuó practicando sus ejercicios de yoga; al menos eso es lo que parece, de acuerdo al relato de uno de sus alumnos de la universidad por los años 60’: “Tengo una anécdota que vacilo en contar porque puede parecer increíble, pero bueno, ahí va: como todo pichón de matemático tuve una idea para intentar demostrar el último teorema de Fermat, lo escribí y se lo llevé a Mischa (todavía conservo el original). No me dijo que estaba loco ni mucho menos; se puso a estudiarlo y me dijo que lo viera en una semana. Fui, golpeé la puerta, me dijo ‘entre’ con una voz media rara; abrí y estaba cabeza abajo, en posición de yoga. Luego me contó que lo usaba con frecuencia cuando quería pensar en algo difícil”<sup>25</sup>.

### Los Últimos Años

Cotlar aseguraba que durante su larga estadía en Venezuela sólo se había dedicado a cuestiones sociales y matemáticas. Durante las entrevistas no se lo pudo convencer de repetir aquellas experiencias, ya que insistía que su capacidad estaba perdida para siempre. Tampoco se pudo conocer con precisión el contenido de las instrucciones necesarias para inducirlas; si bien no lo dijo,

---

<sup>25</sup> Scolnik, H. *Recuerdos de Mischa Cotlar*. Revista Ciudad de Arena. En [www.ciudaddearena.org/059](http://www.ciudaddearena.org/059).

daba la impresión que las consideraba secretas y que alguna vez habría prometido no divulgarlas. Lo único que se consiguió fue ubicar a otros testigos que confirmaron la totalidad del relato, agregando o corrigiendo detalles menores que el tiempo había desdibujado.

Quedan para el recuerdo la visita al *Instituto de Psicología Paranormal* y una larga charla con Naúm Kreiman en el *Instituto de Parapsicología* de la calle Uruguay; de hecho Cotlar siempre se encargó de mantener la suscripción a las revistas de ambas instituciones, como la forma mínima de permanecer relacionado con ese campo. En esas reuniones solía sorprenderse de las dificultades actuales para formar grupos capaces de repetir los fenómenos de Punta del Este y La Plata, quizá los últimos logrados hasta el presente en nuestro país.

Considerando el maniqueísmo que caracteriza el abordaje de estos temas, puede predecirse la conducta que generará la lectura de este artículo. Una gran mayoría de creyentes ingenuos lo aceptará ciegamente y lo incorporará a su bagaje de comentarios, esos que suelen desplegarse en sobremesas anodinas. Lo escépticos clásicos, en cambio, entre los que estarán muchos colegas de Cotlar, desde otra forma de ingenuidad apelarán a recursos simplistas para desacreditarlo; hasta es posible que crean que se trata de alguna travesura literaria (¿por qué no?) como las que cada tanto se infiltran en las circunspectas revistas especializadas. Y es de desear que aún queden los que se atreven a preguntar siempre, los que no se rinden, los que no se conforman con asimilar la desmesura de la vida a unas cuantas experiencias cotidianas.

---



## MISCHA COTLAR: UN “RENACENTISTA”

Muy estimada Dora :

He leído y releído la excelente biografía de Mischa Cotlar, a quien me hubiera agradado conocer personalmente, escrita por nuestro común y culto amigo Juan Gimeno.

Y estuve a punto de pedirle que me eximiera del compromiso adquirido, ya que el personaje me resultó (como se menciona en el título de la citada biografía) “desmesurado” para mis posibilidades de opinar acerca del mismo.

Mi mayor preocupación es que este escrito no logre expresar todo lo que yo capto de este hombre tan especial.

Pero, finalmente, decidí “animarme” y, como le dije en Mendoza, lo primero que se me ocurrió fue compararlo con figuras del pasado que se desarrollaron en la región italiana de Toscana y específicamente en la ciudad de Firenze.

Allí como Usted bien sabe, se produjo un fenómeno denominado “Rinascimento” y Firenze es la cuna del mismo.

Ese lugar me fascinó y quedé deslumbrado y me impactó profundamente; en especial me emocionaron las obras de Michelangelo Buonarotti, Galileo Galilei y Leonardo da Vinci... y estar donde ellos estuvieron.

Fue una época en que, como de repente, desde los supuestos herejes quemados en las hogueras, surgieron personajes como los nombrados que contribuyeron a que, transcurridos varios siglos, en los hombres “pensantes ” surgieran profundos sentimientos.

Cómo no emocionarse, viendo el David, el Moisés, la Pietá; y la Capilla Sixtina: conservando la desnudez natural de los personajes, que luego se ordenó eliminar, por considerarla impúdica y obscena (según ordenara una poderosa autoridad, a quien no era aconsejable oponerse: el Papa de la época).

El laboratorio de Galileo y pensar en su defensa de las teorías de Copérnico y el lugar donde tuvo públicamente que decir que “il sole gira attorno alla terra e la terra non si muove”, agregando (como para no ser escuchado por los jueces) “¡eppur si muove!”: la alternativa era la hoguera.

O como cuando, con su telescopio casero y observando precariamente Júpiter vio aparecer de repente dos esferas por delante del mismo y se asombró y asustó (les llamó Fobos y Deimos: terror y desesperación, que aún son sus nombres actuales) e invitó a los científicos de la época (“filósofos”) para que las observaran; la respuesta fue: “No iremos, porque lo que afirmas no es verdad”. Eran dos de las lunas...

Pensé en estos hombres, porque ellos también eran “sobredimensionados”, por su exquisitez en lo que creaban y por la época en que les tocó vivir, en la cual persistir en ciertas ideas podía significar una muerte cruel.

Se me ha ocurrido pensar que personas como éstas tienen un espíritu “renacentista”, son como cometas

que pasan y dejan una luminosidad que se proyecta indefinidamente al futuro , como precursores de la trascendencia de cada una de las disciplinas que cursaron con pasión y genio.

Y he elegido, entre ellos, como un ejemplo insuperado, a Leonardo da Vinci (tengo en mi habitación una hermosa reproducción de su enigmática Gioconda).

No voy a enumerar las numerosísimas actividades en las cuales descolló su ingenio: desde cuadros de insuperable belleza, hasta la investigación de la anatomía en cadáveres que él pagaba para que fueran robados en los cementerios y llevados a su casa (sus dibujos poco tienen que envidiar a las Anatomías humanas de hoy), las máquinas de guerra, los artefactos para que el hombre intentara volar, los estudios sobre el vuelo de los pájaros: son solamente algunas de sus creaciones.

Me animo a pensar que, si en su tiempo hubiese existido el interés de ahora hacia lo “paranormal”, Leonardo habría cultivado también este terreno.

Encontré rasgos significativamente similares, entre los personajes que mencioné y Mischa Cotlar: por ejemplo, todas estas mentes brillantes debieron enfrentarse al oscurantismo, a la incredulidad y al miedo.

Por cierto, ahora no existe la pena de la “hoguera”, pero, como escribe Juan Gimeno, Mischa Cotlar tuvo la voluntad y el coraje de dedicarse (y con gran éxito) a actividades que lo hacían una fácil presa para la crítica de otros.

Al leer lo escrito por Juan, pienso que no es meramente una biografía: despierta una sensación de acercarse al personaje con amor y simpatía.

Creo que Mischa Cotlar no fue meramente un hombre genial, asombroso y desconcertante, sino un pensador y filósofo para quien ninguna audacia fue (ni hubiese sido) inexplorada.

Trato de imaginarme un diálogo entre él y Naúm Kreiman.

Considero una excelente idea reunir opiniones acerca de este hombre tan especial y de proyección internacional: espero que sean de alguna utilidad estas modestas líneas.

¡Sí! Decididamente opino que Mischa Cotlar fue un “Renacentista”.

Humberto M.C. Campana

Correo electrónico: [grin\\_cam@yahoo.com.ar](mailto:grin_cam@yahoo.com.ar)

*Nota de la Editora:* Iniciamos en este número la publicación del trabajo del Dr. Feola, que continuará en la próxima salida de esta revista.

RECORDANDO A FERNANDO

Por JOSÉ M. FEOLA

Fernando del Mármol ingresó oficialmente al Grupo de La Plata el 9 de Agosto de 1952.

Hasta ese momento Fernando asistía a nuestras reuniones tratando con Octavio y yo, y a veces con Olga, de obtener efectos físicos usando una mesa como vehículo de nuestros esfuerzos.

Cualquier nuevo miembro debía tener estudios universitarios y ser de más o menos nuestra edad. Fernando tenía entonces 46 años, casi el doble que todos nosotros, y le perdonamos la falta de estudios superiores por una razón: él había tenido experiencias psíquicas cuando joven, por ejemplo, había visto apariciones y en repetidas ocasiones había observado el movimiento de objetos, especialmente sobre su mesa de luz.

Olga, Octavio y yo habíamos tenido nuestra gran primera experiencia el 1 de Febrero de 1952, con la ayuda de Alfredo y Guillermo. Ahí aprendimos lo que es el verdadero poder de una entidad conocida como el “Guía Número Ocho,” quien levitaba la mesa con extraordinaria fuerza y control. La diferencia entre el Guía No 8 y otras manifestaciones era enorme. Permítase me recordar esa experiencia puesto que marca el comienzo de nuestras actividades más importantes y lleva el número 1 en mis memorias.

El experimento comenzó a las 22:30 en el departamento de Octavio. Usamos la mesa de trabajo de Octavio, que era más grande que la mía y rectangular con un peso de unos 16 kg. Una luz de 100W quedó encendida todo el tiempo, ubicada en el suelo a unos 2 metros de la mesa.

Octavio inició la música (César Franck), y prendió el incienso. Nos sentamos alrededor de la mesa en cadena cerrada, en este orden, en el sentido del reloj: Guillermo,

Olga, Octavio, Alfredo y yo. Los esposos siempre deben sentarse separados, opuestos si es posible.

Las primeras manifestaciones fueron vibraciones de la mesa, sin movimientos convincentes o golpes (*raps* en inglés) que respondieran a nuestras preguntas. Después de dos breves interrupciones, obtuvimos una presencia, permítaseme llamarla así, quien balanceando la mesa sobre dos patas, nos dio mensajes usando el alfabeto. El procedimiento es así: la mesa se levanta sobre dos patas y se mueve hacia arriba y hacia abajo, esperando a que alguien recite el alfabeto. Guillermo empezó: A, B, C, etc. Cuando la fuerza, presencia, espíritu o lo que fuere, elige la primera letra, la mesa golpea en el suelo y empieza a balancearse nuevamente, y así siguiendo hasta completar el mensaje. Cuando se quiere respuesta como “SI” o “NO” se conviene un código, en nuestro caso tres golpes por SI y dos golpes por NO.

Esta presencia, o entidad, movía la mesa suavemente, y el mensaje venía lentamente. El primer mensaje decía que estaba relacionado a Olga y a mí. Le preguntamos quién era, pero contestó que prefería no decirnos. Yo pensé que era el abuelo de Olga, quien había fallecido unos días antes de nuestra primera fecha para el matrimonio, el cual debimos posponer. Por supuesto, uno puede hacer hipótesis, pues podría ser el subconsciente de Olga influenciando estas fuerzas. Así que esta entidad estaba dando la letra D, algo imprevisto tuvo lugar. Rápida y sorprendentemente, una presencia de tremenda fuerza se apoderó de la mesa y empezó a golpear el piso con gran estruendo: uno, dos,..., ¡ocho! Así contó Guillermo, quien dijo: “¡Ya sé quién es Ud.!” La mesa entonces, para mi gran sorpresa, golpeó violentamente tres veces: “¡SI!” “Ud. es el Guía Número Ocho”, dijo Guillermo. Bang, bang, bang. (¡SI!). Y repitió los golpes aun más fuertemente. Ahora la mesa empezó a oscilar sobre dos patas, como describí antes, pero a una frecuencia mucho

más alta, como esperando el alfabeto impacientemente. Guillermo empezó a decirlo, mientras Alfredo memorizaba el mensaje. El Guía Número Ocho dijo: “¡Estúpidos! ¿Por qué están haciendo esto? ¡Corten inmediatamente!”. A lo cual Guillermo contestó: “Bueno, estos amigos han estado trabajando fuerte...” La mesa se impacientó nuevamente, Guillermo empezó el alfabeto. “Nada. ¡Paren! ¡Es muy peligroso continuar!” En ese preciso instante, la mesa levitó totalmente, todos nos paramos, la cadena no era necesaria. No sólo que la mesa flotaba en el aire con facilidad, sino que parecía amenazarnos con golpearnos. Yo no me asusté en lo más mínimo, pero mi sorpresa era tan grande pensando rápidamente si esto era realmente posible, cuando en realidad estaba pasando en frente a mis ojos y con abundante iluminación. Pasé mis manos y mis pies por debajo de la mesa y alrededor de las manos y piernas de mis amigos. Pero estos eran amigos de confianza, incapaces de jugar o hacer chistes de este calibre. Convencido de la realidad de lo que estaba pasando, decidí tratar de parar la mesa, que seguía flotando a unos 40 ó 50 cm. del suelo. La tomé en el aire con mis dos manos y traté de hacerla tocar el piso. El efecto fue como el de un mosquito tratando de mover un elefante. ¡Absolutamente cero! ¡Esta era ciertamente una fuerza poderosa! Cuando la mesa descendió por sí misma, paramos el experimento.

Aquí se debe destacar que aunque proseguimos nuestros esfuerzos con Fernando en nuestra casa después de la reunión de Febrero, no hubo grandes manifestaciones por varios meses. Una mecedora se movió a unos dos metros de distancia del grupo y en otra reunión, Fernando sintió que un animal subía por su pierna, lo cual pensamos era una impresión subjetiva.

Una observación importante: A pesar de los pequeños efectos que obteníamos, nunca se produjo un fenómeno mayor. Fernando tuvo que experimentar,

observar algo notable, que sin duda puso en movimiento estas fuerzas latentes dentro de sí mismo. También debo notar que nosotros (Olga, Octavio y yo), aunque podíamos producir fenómenos leves, nunca obtuvimos fenómenos fuertes.

Fue entonces que acudimos nuevamente a nuestros amigos del Grupo Mischa. El 9 de Agosto de 1952, Guillermo y Alfredo vinieron a nuestra casa, donde nuestro grupo en pleno esperaba. Esto es, Olga, Octavio, Jorge (un ingeniero amigo), Fernando y yo.

La mesa por supuesto se movió y, golpeando el piso nos dio varios mensajes con el método del Alfabeto. Esta vez no tuve miedo de que los dueños de la casa llamaran a la policía y termináramos haciendo una reunión en la comisaría.

“¿Quién es usted? ¿Puede identificarse?”

“Soy el hermano de Fernando”.

“¿Puede decirnos algo para probarlo?”

“No estoy nada feliz con mi tumba.”

Fernando entonces le habló a la entidad:

“Yo sé por qué no estás feliz, pero tú sabes que yo no tuve parte alguna en ese asunto.”

“Lo sé, y estoy contento por eso.”

Fernando entonces preguntó a su “hermano” qué pensaba de Olga y de mí, sus vecinos. La entidad respondió: “La gente les tiene confianza”.

La mesa paró de moverse. Después de medio minuto, otra entidad la ocupó. Uno sabe que es otra entidad, porque el comportamiento de la mesa es totalmente distinto. La fuerza, la velocidad, y los movimientos son diferentes. Después que preguntamos si quería darnos un mensaje, dijo: “Hijo”. Después de lo cual la mesa se



acercó hacia Guillermo, como si fuera a acariciarlo. Le dio unos consejos y se fue.

Una tercera entidad vino y dijo que era Domingo F., lo cual yo interpreté como Domingo Faustino Sarmiento. Esta entidad empezó a golpear con la mesa a un ritmo constante, y nosotros contábamos los golpes hasta que paró en 26. Concluimos que se refería al 26 de Julio, fecha en que Eva Perón había muerto. Inmediatamente, como si contestara a nuestra conclusión, dijo: “E.P. trae guerra civil.” “¿Cuándo?” “En mayo de 1953”. Por supuesto, esta profecía estuvo equivocada por más de dos años. El primer intento de derrocar a Perón tuvo lugar en Junio de 1955, y su caída se produjo en septiembre de 1955, después de encuentros que pudieron culminar en guerra civil.

Aunque estas predicciones fallaron, había un grano de verdad en ellas. El intento de junio terminó con la muerte de cerca de tres mil personas que habían acudido a la Plaza de Mayo después de escuchar las noticias del atentado por la radio. Varios aviones, sabiendo que el atentado había fracasado, ametrallaron a los inocentes y escaparon al Uruguay. Una decisión sin duda desafortunada, que debió ser en parte inspirada por el odio que Evita había generado en las fuerzas armadas. Lo que nuestra experiencia mostró, es lo mismo que las predicciones que leemos de los psíquicos en revistas y ciertos tabloides, que las predicciones de los muertos no son mejores que las de los vivos.

Después de esta reunión, continuamos trabajando hasta que obtuvimos resultados en nuestro propio grupo. Esto sucedió en la reunión número 3. (Estos números corresponden a reuniones con resultados tangibles y son dados para posible fácil referencia posterior. Como dije antes, para este entonces, ya nos habíamos reunido como 100 veces).

Reunión N° 3, septiembre 12, 1952. Jorge, Octavio, Fernando, Olga y yo. En el principio, hay vibraciones de la mesa. Uno siente estas vibraciones debajo de las manos. Para empezar yo hice las preguntas, y después los otros en turno.

“¿Conoce a alguien en el grupo? Por favor, mueva la mesa hacia él o ella”. La mesa se mueve hacia Octavio.

“¿Madre?” preguntó Octavio. “Sí.” “¿Quiere decirme algo?” “Si: cástate.”

Ahora la mesa empieza a moverse alrededor con más fuerza. Un mensaje viene de una entidad desconocida: “E. va a morir el 23”. (El mensaje no tenía sentido para ninguno de nosotros. Después de esto la mesa golpea fuertemente ocho veces. “¿Guía Número Ocho?”

“Sí.” “¿Quiere Ud. guiarnos?” “Sí. ¡PAREN AHORA MISMO!” Recordando la Reunión N° 1, decidimos seguir el consejo, aunque no nos resultaba claro si esta entidad era el Guía Número Ocho, o una imitación. Pero, como posiblemente no íbamos a obtener más resultados, paramos satisfechos con nuestra primera comunicación.

NOTA: A menos que se diga lo contrario, o se den otros detalles, todas las reuniones tenían lugar con las luces regulares del comedor de nuestra casa, vale decir, cinco lámparas de 40 W cada una. En lo que sigue, tampoco daré detalles de comunicaciones personales ahora que el lector tiene el sabor de lo que son. Solamente me referiré a los efectos notables obtenidos.

Reunión N° 5, octubre 1. Habíamos invitado a mi amigo Raúl Rocha. Con él en la cadena la mesa no se movía. Tan pronto como solté su dedo la mesa se movió violentamente contra él y lo empujó a un rincón del cuarto. Mientras Raúl miraba asombrado, se oyeron fuertes ruidos no sólo en la mesa, sino también en el piso, entonces la mesa levitó y se dio vuelta. La pusimos de nuevo en

posición e iniciamos una “conversación” con el Guía Número Ocho (o una imitación). Antes de terminar, le pedimos si podía mostrarle a Raúl una levitación total de la mesa. “Seguro”, dijo, y levitó la mesa cinco veces cerca de 60 cm. cada vez descendiendo lentamente en cada instancia. Entonces dijo, “Si hubiera 25 personas presentes, podría levitar la mesa hasta el cielorraso.”

Raúl me dijo otro día que esa noche ¡no pudo dormir bien!

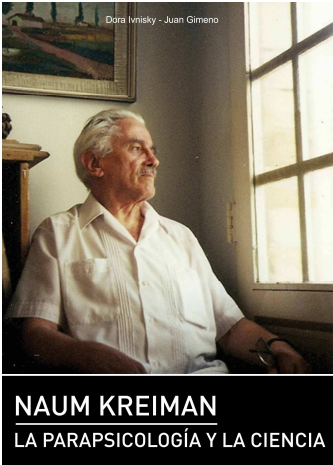
## FIN DE LA PRIMERA PARTE

NOTA: Agradezco a la RAPP por permitirme reproducir dos páginas de mi artículo sobre el grupo de La Plata.

José M. Feola

Correo electrónico: [josefeola@hotmail.com](mailto:josefeola@hotmail.com)

## *Invitación*



*El Instituto de Parapsicología  
presenta el libro:*

*“Naum Kreiman, la  
Parapsicología y la Ciencia”  
por Dora Ivnisky y Juan Gimeno  
El investigador y su obra, el hombre y su  
vida. El nacimiento y desarrollo de una  
nueva ciencia, la Parapsicología, que aún  
espera su reconocimiento en los ámbitos  
académicos.*

*La presentación de este libro tendrá lugar el  
jueves 18 de septiembre de 2008, a las 18,30 horas,  
en el Museo Roca, calle Vicente López N° 2220  
(a 2 cuadras de Pueyrredón y Las Heras),  
Ciudad de Buenos Aires.*

*Presentadores:  
Licenciado Juan Corbetta  
y Dr. Humberto Campana.*

## Estudio de un caso de poltergeist en Inglaterra

El *Journal of the Society for Psychical Research*, de Londres, publica en su número de enero 2008 (Vol.72.1, N° 890), un estudio de BARRIE G. COLVIN, bajo el título “*The Andover Case: a Responsive Rapping Poltergeist*”, acerca de un caso de presunta actividad de poltergeist ocurrido en Andover, Hampshire (Inglaterra). A continuación damos una versión de este artículo, traducido y resumido por D.I.

Se trata de una investigación realizada en 1974, que hasta ahora no había sido publicada en su totalidad, habiéndose dado sólo un breve resumen en 1977<sup>26</sup>. El trabajo permaneció inédito debido al compromiso asumido ante la familia de no darlo a publicidad. Hoy, transcurridos más de treinta años, y cuando ya la familia no reside en la zona, se consideró que era tiempo de dar a conocer los detalles del caso, aunque encubriendo los verdaderos nombres bajo seudónimos.

Los principales fenómenos referidos consistían en *raps*, sonidos o ruidos que, mediante un código, pueden ser interpretados de manera inteligible.

El lugar en que ocurrieron los hechos era una casa edificada hacia 1960 en la localidad de Andover, en Hampshire. La casa estaba ocupada por la familia Andrews, compuesta por ocho personas –padre, madre, y seis hijos de edades entre 20 y 10 años (dos mujeres y cuatro varones)– que había vivido en ella durante cinco años sin que hubiera ocurrido ningún hecho extraño hasta los sucesos que se produjeron en 1974.

---

<sup>26</sup> Colvin, B. G. (1977). *The Character of percussive and related sounds in Recurrent Spontaneous Psychokinesis*. Paper presentado ante la Conferencia Internacional de la SPR, City University, London.

Los fenómenos fueron atestiguados por todos los miembros de la familia, quienes aseguraron que la “entidad”<sup>27</sup> había dado correctamente las edades de las hijas y había predicho los resultados de dos importantes partidos de fútbol.

El investigador entrevistó personalmente a la familia, y desde el principio tuvo la impresión de que se trataba de una familia feliz, que se sentía contenta con su hogar y se preocupaba por mantenerlo agradablemente decorado, limpio y brillante.

Todo comenzó durante la madrugada del Viernes Santo, y las primeras en percibir los fenómenos fueron las dos hijas, María y Teresa. Al principio eran leves golpeteos que se hacían oír mientras ellas descansaban en sus camas. Pronto se dieron cuenta de que mediante los golpes obtenían respuestas a preguntas que Teresa susurraba en voz tan baja que su hermana, acostada en la cama de al lado, apenas las oía. En tales circunstancias pensaban que nadie más en la casa podía oírlas hablar. No estaban asustadas, al contrario, disfrutaban de esas experiencias nocturnas, y hasta aguardaban ansiosas la hora de acostarse cada noche.

Enseguida establecieron códigos de comunicación, primero elementales (por ejemplo, un golpe significaba sí, dos golpes no, tres golpes no sabe), y no tardó mucho en estar la familia entera haciendo preguntas. Los códigos se hicieron más complejos, para poder representar palabras y frases, y las comunicaciones eran en general de buen ánimo. Especialmente los más jóvenes las encontraban divertidas, mientras que a sus padres les inquietaba no poder explicar el fenómeno.

Más tarde adoptaron el procedimiento de sentarse todos en el dormitorio mientras que Teresa permanecía acostada en su cama. Esto parecía ser esencial en la comunicación, ya que si Teresa estaba levantada los raps no se producían. Estas sesiones pasaron a ser como un juego, interesante y entretenido, aunque inexplicable, y no había en ellas ningún elemento oculto o

---

<sup>27</sup> Encomillado mío. D.I.

siniestro. Pronto se hizo costumbre que las dos chicas, al retirarse a su dormitorio, establecieran contacto con la entidad, cuyo nombre reveló como Eric Waters, entablándose entre ellos una relación amistosa y jovial.

Teresa ocupaba la cama situada junto a la pared medianera de la propiedad. Era una jovencita amable y atractiva, aunque un poco solitaria, y no tenía tantos amigos como su hermana mayor, María.

En la primera entrevista, la familia se mostró un tanto reacia a dar detalles de los hechos, en parte por no entenderlos, y el investigador se preocupó por hacerles saber cuáles eran sus objetivos: en principio, tratar de hallar, si la hubiese, alguna explicación normal y razonable que diera cuenta de los fenómenos; luego, tratar de determinar la verdadera naturaleza de los mismos, y de ser conveniente o necesario, solicitar la ayuda de especialistas con experiencia en el tema.

Los procedimientos utilizados por los jóvenes en estas comunicaciones eran los conocidos en las llamadas sesiones espiritistas: una conversación en base a preguntas y respuestas acerca de las circunstancias atinentes a la entidad durante su vida terrenal. En general, todas las preguntas eran respondidas, y toda la familia comprendía las respuestas.

Se invitó a vecinos, al cura párroco y a la policía a presenciar las sesiones, a ver si podían ayudar a la familia a establecer la causa de los extraños fenómenos. Una medium de la Iglesia Espiritualista de Andover les dijo que la casa estaba tomada por el espíritu de un chico cuyo cuerpo había sido sepultado debajo del piso y que, según ella, estaba tratando de apoderarse de la personalidad de Teresa. Se roció la habitación con agua bendita y a la joven le dijeron que tenía que tratar de mantenerse mentalmente fuerte para resistir el efecto del espíritu indeseado. Estas revelaciones inquietaron a la familia, y por un tiempo las sesiones se volvieron menos alegres y juguetonas.

Pocos días después, el investigador recibió un llamado telefónico de la señora Andrews. La noche anterior los golpes habían sido mucho más fuertes y habían perturbado el sueño de todos los integrantes de la familia. Era la primera vez que Eric trataba de asustarlos. El investigador se hizo presente en la casa, y esta vez solicitaron y obtuvieron de Eric su conformidad para que él pudiera presenciar la sesión.

Ya en contacto más directo con los acontecimientos, el investigador procuró descartar fuentes normales de los golpes, como ser, teniendo en cuenta que la cama de Teresa daba a la pared medianera, que provinieran de los vecinos de la casa contigua. Para ello, solicitó a la entidad que golpeará el respaldo de la cama, de madera, y así lo hizo. Además, el investigador colocó su mano sobre el lugar en donde se oían los golpes, y pudo sentir las vibraciones en coincidencia con el sonido.

Siguió un período de turbulencia, cuando intervino Kevin, uno de los hijos varones y le habló a la entidad con cierta rudeza. El intercambio se volvió un tanto violento, con fuertes golpes, aunque en ningún momento se lastimó a nadie.

En este punto, todos estuvieron de acuerdo en que Eric era un típico poltergeist, que había hecho algunas travesuras y que seguramente acabaría por retirarse por sí mismo.

Restablecida la armonía en las relaciones con Eric, el siguiente paso fue realizar algunos tests. Uno de ellos fue similar al realizado en el caso Derrygonnelly<sup>28</sup>, y la decisión de realizarlo se debió a las informaciones correctas dadas por la entidad en varias oportunidades. El test consistía en un mazo de 40 cartas aleatorizadas, cada una con un número del 1 al 10 (4 juegos). El procedimiento era el siguiente: con Teresa acostada boca abajo, la cabeza ligeramente vuelta hacia la pared, la señora Andrews y Kevin sentados en la cama de María y el investigador parado cerca de la ventana de frente a Teresa, ése extraía una carta al

---

<sup>28</sup> Barrett, W. F. (1911) Poltergeists old and new. *Proc.SPR*, 25, 390-395



azar y la mostraba a todos, inclusive a Teresa, sin decir el número en voz alta, la sostenía en alto de cara a la pared y pedía a Eric que indicara mediante golpes el número impreso en la carta. Luego se hicieron algunas variaciones en el procedimiento. En una serie de 7 tests, todas las respuestas fueron correctas. En otra serie de 10 tests, hubo dos respuestas erróneas, por una diferencia de uno menos que el valor correcto.

Sin embargo, cuando se le pedían datos de su vida terrenal – nombres, lugares, fechas – contestaba con tres golpes (no sé) o daba respuestas ininteligibles.

En este punto, el investigador determinó que, a fin de considerar la hipótesis de una entidad desencarnada, era necesario tratar de obtener informaciones que pudieran ser verificadas mediante registros históricos.

Pero todas las búsquedas de un Eric Waters fueron infructuosas. Se reconstruyó el árbol genealógico de las dos o tres familias Waters de la zona, remontándose hasta el siglo XVII, sin hallar constancias de ningún Eric. Se revisó el *Registro de Nacimientos y Defunciones* de la localidad desde 1837 en adelante, sin que apareciera ninguna referencia a Eric Waters. Lo que sí, figuraban dos niños nacidos de sendos matrimonios Waters, uno en 1878 y otro en 1897, que en el momento de ser anotados aún no tenían nombre.

Según estas investigaciones, la conclusión fue que no existía referencia alguna a Eric Waters en la zona de Andover.

Hasta aquí la descripción de los hechos. Luego el autor entra en el análisis o discusión del caso. Señala que cuando inició la investigación no tenía ideas preconcebidas, pero era plenamente consciente de la posibilidad de producir este tipo de efectos por medios normales. Se ha dicho que los fenómenos de poltergeist se pueden explicar por una de tres causas conocidas: error de observación, fuerzas mecánicas impersonales o

engaño<sup>29</sup>. De éstas, considera el autor que las dos primeras pueden ser descartadas inmediatamente, por las siguientes razones: los fenómenos fueron observados muy de cerca, por un lapso de tiempo significativo, a plena luz y por observadores en un principio muy escépticos respecto de los reclamos de paranormalidad. Si los efectos referidos se hubieran producido en penumbra o a una distancia significativa de los observadores, hubiera sido posible alegar error de observación, pero no fue así. La teoría de las fuerzas mecánicas impersonales incluye efectos provenientes de vibraciones causadas por movimientos de agua subterránea. En algunos casos de poltergeist también se han presentado como posibles explicaciones las zonas con hundimientos del terreno, o las ondas de choque producidas por operaciones de demolición con explosivos. En el caso de Andover, está claro que no hubo movimientos inexplicables de objetos dentro de la casa, sino una larga serie de golpeteos capaces de dar mensajes inteligibles mediante el uso de un código. La existencia de tales respuestas torna imposible la suposición de que hayan actuado fuerzas mecánicas impersonales. La única explicación normal que restaría considerar es la del engaño, y aún así, sólo durante las fases iniciales de la investigación. Durante el período en que los ruidos provenían solamente de la pared medianera, se pudo tener en cuenta la posibilidad del engaño, no porque hubiera indicios en tal sentido, sino simplemente porque en esa instancia aún no podía ser excluido. Es por esta razón que fue importante y decisivo que se hubiera hecho emanar los *raps* de otros objetos que de la pared que separaba la casa de los Andrews de la casa contigua. Es este aspecto lo que diferencia este caso de otros que han sido estudiados. A pesar de sus cambios de humor, Eric se mostró dispuesto a colaborar, como cuando produjo *raps* en los lugares en que se le solicitó. El autor declara haber reflexionado a menudo sobre el hecho de haber podido percibir las vibraciones producidas por los golpes

---

<sup>29</sup> Houran, J. & Lange, R. (2001). *Hauntings and Poltergeists. Multidisciplinary Perspectives*. Jefferson, NC: McFarland & Co.

al colocar su mano en el lugar de donde provenía el sonido, todo ello a plena luz del día, lo cual lo convence de que este efecto no pudo ser producido por medios normales por nadie que estuviera presente en la habitación en ese momento. Esas vibraciones, y la sincronización entre el ruido y la vibración, lo llevan a la conclusión de que los *raps* fueron producidos de una manera que no podría explicar por medios normales.

En otros aspectos, los efectos fueron similares a los hallados en los casos tradicionales de poltergeist. Así, sólo se producían en presencia de Teresa, en concordancia con los casos registrados en la literatura que generalmente implican a jóvenes de menos de 20 años. El autor considera evidente que Teresa no tenía control consciente sobre Eric o los *raps*, aunque aclara que no se hizo nunca una evaluación psicológica en profundidad de la situación. De haberse hecho, tal vez hubiera mostrado tensiones emocionales dentro de la familia, tales como las que habitualmente aparecen como prerequisites para este tipo de fenómenos. Pero, por otra parte, señala también que el nivel de ansiedad está en relación con el tipo y la intensidad de los fenómenos observados. En este caso, en que los efectos eran de moderada intensidad en comparación con otros casos estudiados, en los que aparecen movimientos de objetos grandes, hubiera sido difícil encontrar las tensiones reprimidas sin un estudio psicológico completo.

La otra interpretación que se plantea para estos fenómenos es la de una 'entidad desencarnada'. El autor señala que, si bien no hay evidencias de una 'tensión reprimida' que apoye la hipótesis de la intervención de personas vivientes, tampoco hay evidencias significativas a favor de la hipótesis de una entidad desencarnada. No se obtuvo de Eric ninguna información verificable que sugiera la existencia de una personalidad fuera de los límites de la mente de Teresa. Añade que esta conclusión debería ser revisada si alguna vez llegaran a encontrarse restos humanos debajo de la casa en cuestión. Por el momento es sólo una conjetura. Por otra parte, opina, a diferencia de otros autores, que el hecho de que los golpes dieran mensajes con

sentido no afecta la probabilidad de que alguna de las teorías sea más aplicable que las demás.

Después de señalar similitudes y diferencias con otros casos parecidos, el autor expresa, como conclusión, que no se ha podido hallar una causa natural que explique los ruidos producidos en este caso, en especial por las vibraciones que los acompañaban y por la relativa facilidad con que se produjeron los sonidos en distintas partes del mobiliario y a plena luz del día. Los hechos no volvieron a repetirse después de la última visita que el investigador efectuó a la casa de los Andrews.

---

- ***Revistas recibidas***

*Journal of the Society for Psychological Research* . Vol.72.1, Nr 890. January 2008.

*Journal of the Society for Psychological Research* . Vol.72.2, Nr 891. April 2008.

- ***Informaciones del Instituto de Parapsicología***

**Nueva dirección de Correo electrónico (e-mail) -**

Rogamos a nuestros lectores tomar nota del cambio de dirección de nuestro correo electrónico.

En lo sucesivo, dirigirse a:

doraiv@hotmail.com

## **Libros del profesor Naum Kreiman**

- **Disponibles en Instituto de Parapsicología**

Calle Zabala 1930 – Castelar (CP 1712)

Prov. de Buenos Aires - Rep. Argentina

Tel: (54 -11) 4628-9488

E-mail: [nkreiman@arnet.com.ar](mailto:nkreiman@arnet.com.ar)  
[doraiv@hotmail.com](mailto:doraiv@hotmail.com)

- Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología

- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1972/1976) Tomo I

- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1976/1981) Tomo II

- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1982/1999) Tomo III

- Folletos de la Colección "Teorías":

***Teorías I: Método Científico y Parapsicología***

Teorías II: La Ciencia y el Experimentador en Parapsicología

Teorías III: Actualidades parapsicológicas

Teorías IV: Ganzfeld: Experimento y Metaanálisis

Teorías V: Elementos descriptivos y conceptuales de Parapsicología

- ***Curso de Parapsicología*** - Kier, Buenos Aires, 1994 - Se consigue en:

Editorial Kier

Avenida Santa Fe 1260

C1059ABT Ciudad de Buenos Aires - Rep. Argentina

Teléfono: (54 - 11) 4811-0507

Fax: (54 - 11) 4811-3395

E-mail: [info@kier.com.ar](mailto:info@kier.com.ar)

